



Trato de imaginarme cómo es un muro de sal, intento penetrar en la mística de estar contra él... quizás herido y sintiendo como el dolor aumenta cada vez que, sal y heridas, hacen el amor sin tenerme casi nada en cuenta...

Rozo las tapas de "Contra un muro de sal" con las yemas de mis dedos, busco inconscientemente ese impacto lírico que anticipa el éxtasis.

Encuentro "versos de una vida" y leo, una y otra vez, que "me nacieron, cruelmente / sin armazón que apuntalara mis carnes / y me pusieron una docena de letras / en la punta de la lengua"... crianza del sesenta y dos... excelente...

Poco a poco, la boca se me hace agua y el "muro de sal" se disuelve en esa saliva que me nace cada vez que recito en voz alta, para recrearme, algunos versos. ¿Qué puede decir alguien, que no adora la lírica, cuando siente que tiene entre sus manos el libro de un poeta?. No tengo respuesta que me convenza; únicamente puedo contaros que opté por callarme, por dejar que me hablaran sus letras con los ojos cerrados y la ventana que da al jardín abierta.

Luego, al día siguiente, sentado frente al teclado de mi PC, intenté explicarme a mí mismo el por qué "Contra un muro de sal" es una magnífica antología poética. No podía ser de otra manera, en el título estaba la clave y la solución a mi problema...

Encontré en tu libro, Luis, la mística de la "sal de enero", de esa que se compra o se recoge en primer día de cada año y se guarda como antídoto para las "enfermedades del alma" que, durante el resto del año, se nos acercan...

Hallé sulfato de magnesia natural, esa sal que hace amargas y purgantes las aguas de Fuente la Higuera y que estimula el drenaje de los cuerpos...

Me deshice en el libro, como sal en el agua, con la misma sensación placentera con la que dormito en las termas de Ourense cada vez que el tiempo me da un respiro.

Absorbí lirismo a manos llenas, sintiendo esa escozor especial que aparece cuando el escritor es capaz de suscitar, en el lector, sentimientos análogos a los que él, mediante las palabras, expresa y siente.

Bebí, en "Contra un muro de sal", la gracia de la sal que guarda Merche, a quien va dedicado este libro, en su "salero" cítrico, en el desparpajo del que hace gala siempre que tiene ocasión o en esa permanente lucha por adivinar todo el alrededor que se le acerque...

Me sembré de sal, en un itinerario eficaz que tiene un punto de partida en 1962 y un destino que espero continúe más allá de cualquier año que pueda numerarse...

Y disfruté leyéndolo de nuevo... tarareando la "Nana para dormir a un negrito", uniéndome al "Elogio a la ternura", reconociendo que "Los peces también hablan" si se les da la palabra, descubriendo que "volar no es sólo para pájaros"...

... recordé cuando enviaste al Foro Sensibilidades ese "Despuntando rosas" en el que se atisban modos y maneras de "preñar silencios"; me estrellé contra la evidencia de que muchas veces, sin querer queriendo, no queremos darnos cuenta de que "era tu enésima pregunta y fue mi enésimo silencio"...

Y, a la hora de cenar, hice una lista como tú, Luis, para "doblegar fantasmas, subirme a la cola de una nube e ir investigando ovaciones y sorpresas"; comprendí una vez más la necesidad de existir que tienen "Las alas del payaso", lo imprescindible que es escribir "De puntillas", la angustia que da llegar "tarde al gozo de ver el compromiso del sol con las estrellas", o ese terrible "Si tú supieras" que encierra lágrimas de seda para que, "Quizás en otoño", venga alguien "con la túnica bordada a saludar a los habitantes de la niebla"...

... y esa paloma que se equivocó, como nos pasa a muchos, y "no encontró la ruta de regreso"; precedente necesario al momento en que "las estrellas están en cuarentena / esperando el derrumbe de las horas", o a esa decisión autocrítica que se grita en voz alta cuando se escribe que "recurriré / a los espacios oscuros / en los que la voz / hace malabares con el viento".

Quizás porque "Te esperaba" y no me atrevía a entonar la "Milonga de andar andando" porque siempre estuve convencido, como tú, de que hay un "exilio compartido" en cada primavera, verano, otoño e incluso invierno que ose acercarse a menos de cien metros.

Sí, Luis, ese "Taranto de la pena honda" sublimado en versos te desviste tan despacio como lo hace el poema siguiente... o en ese mar que, dices, "siempre diluirá la lluvia de tus ojos"... o sentado en el magnífico "Balcón de los abedules", que para mí se constituye por derecho propio en el cenit lírico de ese libro... o, ¡como no!, en la magia mística de dos versos tan grandes como lo son "Aún / cuando me tocas y te toco".

En fin, POETA, apenas dos cosas para terminar...

La primera, para que sea de dominio público, aclarar que, en Octubre 2003, Luis E. Prieto me escribe cuatro líneas para decirme: "me gustaría fastidiarte un poco y pedirte un escrito tuyo, a modo de epílogo".

La segunda que, como tú, "hoy te escribo, y no sé / qué contarte" porque tu "Contra un muro de sal" dice mucho más de lo que mi pluma puede explicar en ese epílogo que me encomendaste como si se tratara de la subida al Gólgota y que yo, que para nada soy masoquista ni me apetece nunca "vivir" las diferentes expresiones del dolor, lo he disfrutado tanto que casi es indecente decírtelo. Así que, me vas a permitir, terminaré recomendándote, al igual que haré con quienes quieran escucharme, que compres "Contra un muro de sal" para que te pase lo que a mí: quedarte con el paladar impregnado del genuino sabor a sal que sólo tiene la excelente lírica.



Xabier González